

MARÍA BEATRIZ GENTILE

CADÁVERES Y VOTOS

**CLAVES PARA PENSAR
LA VIOLENCIA INSTITUCIONAL**



EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA

Primeras palabras

“Yo subí al poder sobre una montaña de votos, usted, en cambio, sobre una montaña de cadáveres” fueron las palabras de Roldós Aguilera, presidente electo de Ecuador, a José Napoleón Duarte mandatario de El Salvador.¹ Roldós moría dos años después en un accidente de avión. La imagen, aunque fuerte, no podría ser más acertada para comprender el fenómeno político de América Latina en las últimas décadas del siglo XX: *cadáveres y votos*, las dos caras de la transición democrática en el continente.

A mediados de los años sesenta las Fuerzas Armadas se instalaban en los gobiernos de los países del Cono Sur con el claro objetivo de hacer cumplir sin restricciones la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional. Brasil tuvo su represión más cruda al finalizar esa misma década; Argentina y Chile fueron los países en los que se vivió la represión clandestina de manera más violenta y extensiva. En Uruguay el terrorismo estatal se caracterizó por ser más selectivo y dirigirse principalmente a un control de la sociedad civil impidiendo la apertura de canales de participación. La dictadura del General Stroessner en Paraguay (1954-1989) fue para algunos el modelo articulador del resto de las dictaduras latinoamericanas.

¹ Después de una sangrienta guerra civil Duarte fue el primer presidente civil electo democráticamente de El Salvador. Bajo su gobierno y en el marco de la «Operación Rescate» contra el *Frente Martí de Liberación Nacional*, ocurrió la Masacre de *El Mozote* donde las Fuerzas Armadas torturaron y ejecutaron a 900 campesinos (hombres, mujeres y niños) desarmados. El 24 de marzo de 1980 asesinaban al obispo salvadoreño *Arnulfo Romero*. En septiembre de 1981, la *Comisión de Derechos Humanos* de El Salvador (CDHES), informó que un total de 32.000 civiles fueron asesinados por fuerzas gubernamentales o por escuadrones de la muerte vinculados al Ejército.

El sociólogo ecuatoriano Agustín Cueva escribió que la Revolución Nicaragüense de 1979 abrió el ciclo de las transiciones democráticas en América Latina y al mismo tiempo cerraba el ciclo de revoluciones anticoloniales a nivel mundial; en especial las ocurridas entre 1974 y 1979: Vietnam, Laos, Kampuchea, Angola, Mozambique, Yemen del Sur, Etiopía, Irán y Granada.² Tales triunfos significaron el desgajamiento del ordenamiento político mundial y los Estados Unidos -en especial bajo la administración de *James Carter*- consideraron oportuno favorecer a las llamadas *Democracias viables* y la consiguiente búsqueda de un punto de equilibrio entre la *democracia* y la *governabilidad*. Uno de los límites evidentes de este equilibrio fue la debilidad de los nuevos regímenes para ejercer justicia y reinstalar el estado de derecho.

Las transiciones democráticas fueron tiempos marcados por la *impunidad*. Impunidad económica, jurídica y política. En Haití, Jean Claude Duvalier, “Baby Doc” (1971-1986) -hijo del dictador François Duvalier “Papy Doc” que dominó el país de 1964 a 1971- huyó a Francia en 1986 con toda su fortuna en un avión puesto por los Estados Unidos y amparado por el asilo del gobierno francés. Ningún gobierno nacional o internacional lo obligó a restituir los bienes robados y apropiados durante su dictadura; recién en el año 2011 las autoridades democráticas de Haití lograron la extradición de Duvalier para ser juzgado por crímenes de lesa humanidad, decisión que respaldó la Organización de Naciones Unidas a través del Alto Comisionado para los Derechos Humanos. Se estima que durante los quince años de Duvalier en el poder unas 30 mil personas fueron asesinadas y más de 100 millones de dólares fueron desviados de las arcas públicas.

Alfredo Stroessner (1954-1989), dictador de Paraguay, fue huésped de los militares brasileños y continuó viviendo en ese país hasta su fallecimiento en el año 2006. No solo no fue juzgado por los

² CUEVA, Agustín. *Ensayos sobre una polémica inconclusa. La transición a la democracia en América Latina*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 1991

crímenes cometidos - a pesar de haberse descubierto lo que se llamó el *Archivo del terror* donde constan las atrocidades cometidas contra la oposición política y su participación en el *Operativo Cóndor*³- sino que también conservó todos sus bienes.

En Chile, Augusto Pinochet retuvo toda su fortuna en bancos extranjeros y estuvo a punto de ser ratificado en todo lo actuado a través de un plebiscito popular. Los crímenes de lesa humanidad -a excepción de la Argentina- no fueron juzgados en ninguno de los casos; y en este país, en 1984 se juzgó y condenó a los altos mandos que luego fueron indultados. Recién en el año 2004 se reabrieron los procesos de enjuiciamiento. De esta forma la *impunidad* aparece como un sello distintivo de la configuración democrática de la región. ¿Cómo procesó cada sociedad la falta de castigo de asesinatos en masa, violaciones, robo de niños y tortura?. ¿Qué mecanismos posibilitaron que esa falta de condena fuese vista como un mal necesario?.

Crimen político, violencia institucional e impunidad constituyen los tres vértices de un triángulo en el que cada uno de ellos comparte relaciones de reciprocidad con el otro. Esto se ha traducido en el mayor obstáculo para la consolidación del Estado de Derecho, sustento del régimen democrático. El *crimen político*, es decir matar al contestatario - como explica E. L. Duhalde- no consistió simplemente en su eliminación física, tuvo un efecto pedagógico y docente frente a la ciudadanía incorporado más de un siglo antes de la Doctrina de

³ El *Operativo* o *Plan Cóndor* fue un plan de coordinación de operaciones entre las cúpulas de los regímenes militares de Chile, Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia, en conjunto con la CIA de los Estados Unidos, para aplicar la Doctrina de la Seguridad Nacional en el contexto regional. Los *Archivos del terror* fueron descubiertos en 1992 cuando un juez de Paraguay buscando información sobre un ex preso político encontró en una comisaría un archivo en el que constaba las operaciones de los servicios de inteligencia de los países mencionados sobre la desaparición, tortura y asesinato de miles de personas. Se estima que hubo unas 50.000 personas asesinadas; 30.000 desaparecidos y 400.000 encarcelados.

la Seguridad Nacional. En la larga duración de la historia argentina la matanza de los pueblos originarios marca el primer genocidio impune en nuestra experiencia nacional.

El ejercicio monopólico de la violencia por parte del Estado Argentino terminó siendo un instrumento recurrente y eficaz en la resolución del conflicto político y en el control social. Las fronteras entre violencias legítimas e ilegítimas, legales e ilegales, se entrelazó con la reproducción de una tradición autoritaria y conservadora que sedimentó en representaciones sobre “lo peligroso” y “lo criminal”. La naturalización de esa violencia facilitó la configuración de una matriz democrática que aceptó pagar determinados costos en función de la gobernabilidad y con ello generó insalvables contradicciones en el plano de la institucionalidad ética de la política y en la defensa de los derechos humanos.

Este escrito no pretende ser un estudio concluyente sobre la transición democrática ni sobre la violencia institucional en relación a ella; tiene más bien el interés por ensayar posibles respuestas a los interrogantes planteados a manera de reflexión inacabada. También este trabajo cubre una deuda personal, la de poner algo de razón sobre lo irracional que significó para nosotros -los comunes de nuestro pueblo- la generalización de la *tortura* y la *desaparición forzada de personas* en la última Argentina dictatorial. Es sabido que las formas del terror y del espanto no pueden ser nombradas por la razón; pero también hemos aprendido que aquello que no puede ser nombrado menos aún puede ser comprendido. Vaya entonces este intento de encontrar algunas claves para pensar, nombrar y comprender nuestra historia más reciente.

CADÁVERES Y VOTOS

MARÍA BEATRIZ GENTILE

"Yo subí al poder sobre una montaña de votos, usted, en cambio, sobre una montaña de cadáveres" fueron las palabras de Roldós Aguilera, presidente electo de Ecuador, a José Napoleón Duarte mandatario de El Salvador. En América Latina, las transiciones democráticas fueron tiempos marcados por la impunidad. Impunidad económica, jurídica y política. ¿Cómo procesó cada sociedad la falta de castigo de asesinatos en masa, violaciones, robo de niños y tortura?

En el caso argentino el crimen político, la violencia institucional y la impunidad constituyeron los tres vértices de un triángulo en el que cada uno de ellos compartieron relaciones de reciprocidad con el otro.

Este es un ensayo que intenta reflexionar acerca de cómo la naturalización de esa violencia facilitó en la Argentina la configuración de una cultura política que aceptó pagar determinados costos en función de la gobernabilidad y con ello generó insalvables contradicciones en el plano de la institucionalidad ética de la política y en la defensa de los derechos humanos.



EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA